

CUANDO EL GALLO

*Cante*



CHRISTIAN TIGANI

PRÓLOGO POR NAHUM ROSARIO

# *Cuando el Gallo Cante*

Por  
Christian Tigani

*Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida  
en ninguna forma sin el permiso por escrito del autor.*

Tigani, Christian Alberto  
Cuando el gallo cante / Christian Alberto Tigani. - 1a ed. – Buenos Aires:  
Christian Alberto Tigani, 2022.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-88-7515-6

1. Literatura Cristiana. I. Título.  
CDD 248.4

## *Dedicatoria*

Primeramente, a Dios que me amó, me tuvo misericordia, paciencia y en su inmensa gracia me rescató. A Jesús, por darme la oportunidad de volver a tener contacto con el Padre. Al Espíritu Santo, sin el cual me hubiera sido imposible llegar a ver la realidad que hoy intento transmitir a través de este libro.

A mi esposa Nadia, que la amo y sin ella no podría tener el tiempo, la motivación, ni el entusiasmo de trabajar para Dios de forma constante e intensa.

A mis hijas, quienes son el tesoro más hermoso que Dios me pudo haber dado en esta tierra. Espero que cuando aprendan a leer, encuentren en este libro tanto amor como el que yo encontré, y que también puedan leer cuánto su Papá las ama.

A mis padres, Zulma y Pablo, porque gracias a su formación, cuidado, amor y oraciones soy lo que soy.

A mi Apóstol, Nahúm Rosario, quien es para mí un padre espiritual que confió y confía en mí, y con su ejemplo de vida, me alienta cada día a alcanzar grandes cosas para mi Señor.

No quiero olvidarme de agradecer a la Iglesia que pastoreo, que cada semana me dan su amor y confianza creyendo que Dios puede hablar a través de mi vida.

Por último y no menos importante, mi tío David, ya que sin sus capacidades en materia de redacción y su buena disposición a ayudarme, este libro hubiera sido imposible para mí.

# Contenido

<i>Primera Parte</i> .....	7
<i>La luz del fuego de la prueba</i> .....	8
<i>Soy lo que confieso</i> .....	12
<i>Viéndolo desde todos los ángulos</i> .....	15
<i>Segunda Parte</i> .....	19
<i>No depende de mis fuerzas</i> .....	20
<i>El llanto amargo</i> .....	22
<i>Sacando lo mejor de mí</i> .....	26
<i>Tercera Parte</i> .....	28
<i>El Gallo</i> .....	29
<i>La mirada de Jesús</i> .....	32
<i>Cuando el gallo cante</i> .....	34
<i>Palabras finales del autor</i> .....	39

## Prologo

Considero un gran privilegio que uno de mis hijos espirituales me permita hacer esta aportación a su primer libro. Christian Tigani ha sido para mí una gran inspiración al ver la forma tan real como se ha dejado formar por el Espíritu Santo, para ahora ser un ministro competente del Nuevo Pacto. Lo conocí desde muy joven y siempre vi en él material para convertirse en un poderoso siervo de Dios. Es muy evidente el hambre que él tiene por Jesús, el amor por la gente, y el respeto y la honra que siempre me ha mostrado, aun antes de ser uno de los pastores del Ministerio Mundial Maranatha.

Dios sabe que tengo un amor pasional por esta nueva generación de pastores jóvenes, que están buscando un evangelio puro que no está manchado por el espíritu secular de este tiempo. Admiro el hecho que tienen una forma tan particular de entender las Santas Escrituras, sin tratar de ser profundos o complicados. Oro que el Espíritu Santo siga levantando hombres como Christian, que son absolutos en todo lo que la Biblia dice, no buscan exhibicionismo, y creen en una gracia responsable, que no es una excusa para liberar a los hombres de ser santos ante Dios, en espíritu, alma y cuerpo.

Leí este libro, que por cierto es el primero que trata de Pedro, quien ha sido muchas veces muy mal representado desde los púlpitos. Me impacta, que no importa lo cerca que hemos estado de Jesús, es muy posible que en alguna forma le fallemos. Es liberador como dijo Christian, que Jesús nos sigue mirando con esa mirada penetrante de amor, que tiene más poder que un sermón de condenación. Que nadie diga, “nunca haría lo que hizo Pedro al negar a Jesús”. Todos lo hemos hecho en alguna forma para proteger nuestra reputación, o por miedo o no sonar tan espiritual en el servicio a Jesús. En cualquier momento nos puede cantar el gallo. ¡Gloria a Dios por su gracia!

Oro que muchos sean bendecidos con este libro, y sepan que sin Jesús nada podemos hacer.

En el amor de Cristo, y servicio a Su Iglesia,  
Nahúm Rosario,  
Pastor Centro Internacional Maranatha Panamá

## *Introducción*

Es la primera vez que me siento a escribir un libro. Realmente me encuentro más cómodo predicando en la Iglesia. Pero en esta oportunidad, me sentí impulsado por el Espíritu Santo a hacerlo.

Considero que Dios me dio un tesoro en este texto, y no quiero quedármelo para mí. Por el contrario, me veo en la necesidad y con el deseo de compartirlo lo antes posible.

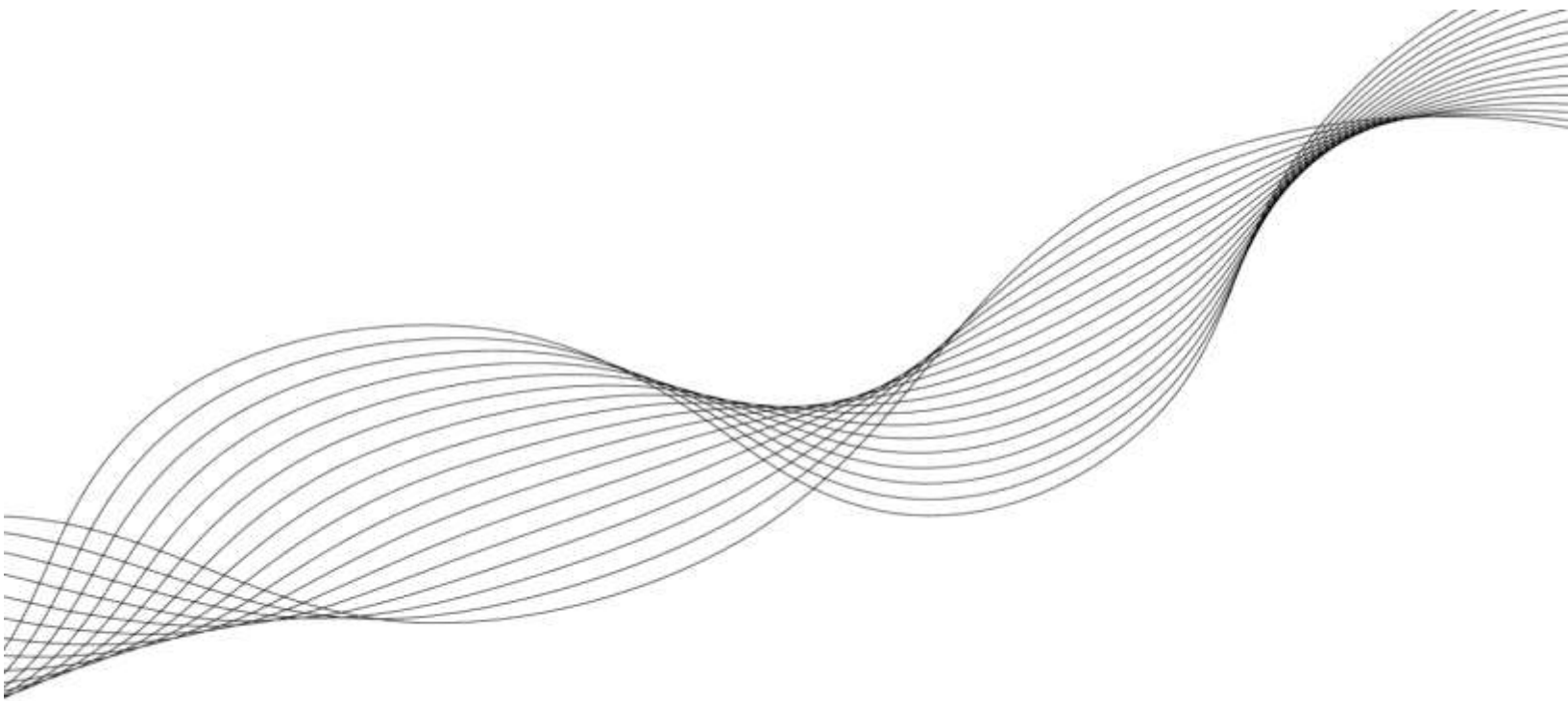
Tengo décadas de cristiano. Prácticamente nací dentro de una congregación, aunque no siempre me mantuve firme en ella. Tuve mi tiempo de caminar dándole la espalda a mi Señor, y creo que por eso este libro se me hace tan sencillo sentirlo. Porque es por su gracia y misericordia que estoy de vuelta en el camino y sirviendo al Dios que me rescató.

Escuche incontables mensajes de diversos Pastores sobre “Pedro y el canto del gallo” a lo largo de mi vida; pero nunca lo había visto personalmente en la manera que intento plantearlo en este libro.

Creo que en estas páginas encontrarás un mensaje liberador de culpas y condenación. Un mensaje cargado de gracia y de verdad.

Oro que el Espíritu Santo prepare tu corazón en humildad y te traiga luz sobre este tema. Le pido al Señor que encuentres tu plena libertad y propósito en Cristo, para que conozcas el infinito amor de Dios por tu vida; y que Él te revele como ser de influencia para otros.

# *Primera Parte*



## *La luz del fuego de la prueba*

Quisiera comenzar compartiéndote lo que posiblemente sea el texto de la escritura más triste, si es que logramos identificarnos con Pedro. Quiero decir, si logramos aceptar que cada vez que la Biblia hace referencia a este discípulo, posiblemente esté hablando de nosotros mismos y de alguna de nuestras actitudes.

Te invito a que por un momento te vistas de él, y leamos este pasaje. Me tomé el trabajo de resaltar en negrita aquellas palabras que creo son una clave para lo que quiero compartir.

*“Prendieron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. **Pedro los seguía de lejos. Pero luego, cuando encendieron una fogata en medio del patio y se sentaron alrededor, Pedro se les unió.** Una criada lo vio allí sentado a la lumbre, lo miró detenidamente y dijo:*

*—Este estaba con él.*

*Pero él lo negó.*

*—Muchacha, yo **no lo conozco.***

*Poco después lo vio otro y afirmó:*

*—Tú también eres uno de ellos.*

*— ¡No, hombre, **no lo soy!** —contestó Pedro.*

*Como una hora más tarde, otro lo acusó:*

*—Seguro que este estaba con él; miren que es galileo.*

*— ¡Hombre, **no sé de qué estás hablando!** —replicó Pedro.*

*En el mismo momento en que dijo eso, **cantó el gallo. El Señor se volvió y miró directamente a Pedro. Entonces Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: «Hoy mismo, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces». Y saliendo de allí, lloró amargamente.**” – (Lucas 22:54-62 NVI)*



Pongamos en contexto al protagonista de este hecho, para tener una mejor comprensión de lo leído.

¿Quién era Pedro?

Pedro era un hombre común, un pescador y comerciante. Su vida fue transformada por completo el día que el Maestro Jesús lo encontró pescando y lo llamó para ser un discípulo suyo.

Jesús le cambió su propósito: de pescar peces, se transformó en un “pescador de hombres”. Fue alguien que, cada vez que tenía un problema grave recurría a Jesús, y Él siempre lo ayudaba.

Por creerle a Jesús, obedeció tirando su red una vez más, para obtener resultados en donde ya había fracasado durante toda una noche de trabajo. Fue capaz de animarse a lo insólito, como salir de la barca a caminar sobre el agua. Tampoco se negó al absurdo de ir a pescar con la expectativa de encontrar monedas dentro de la boca de un pez para pagar impuestos. Todo esto, sólo porque Jesús se lo había dicho.

Es un seguidor que le creyó a Jesús y no sólo de palabras, sino también de hechos. Es alguien dispuesto a tomar todo tipo de riesgos por obedecer. Es un cristiano que, en sus fuerzas, quiere siempre demostrar cuánto ama y cree en Jesús.

Realmente, viéndolo así, creo que Pedro tuvo muchas virtudes que a muchos de nosotros nos gustaría tener.

Ahora hagámonos la siguiente pregunta ¿Quién fue Pedro para Jesús?

Pedro fue un amigo genuino para Jesús, alguien con quien tuvo una relación muy profunda y de especial cercanía. En el texto bíblico, siempre lo encontramos en los momentos de máxima intimidad con Jesús, ya sea viéndolo transfigurarse o intentando orar con Él en las últimas horas de vida, cuando la angustia era más fuerte que nunca.

Básicamente tenía un lugar de privilegio. No sólo era de los doce discípulos de Jesús, era de los 3 más cercanos a su corazón. Sin ninguna duda, cualquiera de nosotros hubiera deseado ser Pedro, vivir lo que él vivió con Jesús. Ser ese seguidor cercano, que nunca tuvo que vivir del relato ajeno, sino que todo lo vivió en primera persona.

Habiendo contextualizado mejor al personaje principal, entremos ahora en la situación en sí, y en las palabras que creo claves para poder profundizar sobre el punto del cual quiero hablarte.

¿Qué está pasando en este relato con Pedro? ¿Por qué lo que leemos no se parece en nada al de los últimos 3 años al lado de Jesús? ¿Por qué ni siquiera estuvo cerca a lo que se describió de él anteriormente?

Nunca antes habíamos leído en la Biblia la siguiente frase: **“Pedro lo seguía de lejos”**. Impresiona la realidad de alguien que alguna vez fue tan cercano, de pronto se vuelva lejano a Jesús. Nos cuesta entender que eso sea posible.

Tenemos la tendencia a creer que cuando uno se acerca a Jesús, entonces ya todo está hecho. Que ya no se puede alejar, que no se puede retroceder... Pero parece que alejarse es algo posible. De hecho, ocurre mucho más seguido de lo que nos gustaría aceptar o reconocer.

Tal vez pudieras identificarte con ese cristiano que tuvo su momento de ser alguien muy cercano a Dios. Ese cristiano que oraba pidiendo con fe y las cosas ocurrían. Ese que amaba estar en la casa del Señor, sirviendo en lo que sea porque lo importante no era lo que hacía sino sólo estar allí, cerca de lo que Dios haría. Ese que estaba listo para evangelizar y era imposible tenerlo callado sin hablar de Jesús. Ese que tenía sus momentos de oración, no sólo para pedir, sino para estar en comunión con Dios, porque eso lo llenaba más que ninguna otra cosa en el mundo. Sospecho que, si estás leyendo estas líneas, puedes comprender perfectamente de lo que estoy hablando.

¿Pero qué pasa cuando ese cristiano cercano, ahora se transforma en alguien que *“lo sigue de lejos”*? Ese que ahora no tiene la fe que tenía antes para ir a orar y esperar lo mejor del cielo. Ese que ya no disfruta de estar en la Iglesia ni tiene el deseo de ir o ser parte. Ese que ya no comparte sobre Jesús a sus amigos ni familiares, porque siente vergüenza de hacerlo porque su vida dejó de reflejar lo que antes predicaba. Ese que ya no ora para relacionarse con Dios, porque está buscando cubrir ese espacio que antes llenaba Jesús, con su trabajo, con su pareja, con sus amigos, con entretenimiento, con dinero, etc.

Cuesta creer que sea posible que alguien que seguía de cerca a Jesús se aleje tanto como para pasar de ser “cercano” a “lejano”, pero mal que nos pese, ocurre mucho más seguido de lo que nos gustaría aceptar o reconocer.

Quiero que pongas tu atención en las siguientes frases de este relato: **“Encendieron una fogata”** y **“Pedro se les unió”**.

Vienen a mi memoria los tiempos cuando era adolescente y participaba de campamentos. Esas noches oscuras, en el medio del campo, con muchos árboles ocultando la luz de la luna, donde literalmente no se veía nada a un metro de distancia de la nariz. Esas noches cuando se armaba un fogón y poco a poco la gente comenzaba a acercarse para pasar un buen momento.

En la imagen que intento ilustrar, lo que me interesa que veamos es que mientras se está cerca del fogón, se puede percibir cuando alguien comienza a acercarse, aunque es imposible reconocer realmente quién es esa persona, porque sólo puede distinguirse una silueta a la distancia. Solamente cuando la persona se acerca lo suficiente a la luz del fuego, es que puede distinguirse quién es el que se acercó, porque la exposición a la luz del fuego revela la verdad.

Dicho de otra manera, **es la cercanía a luz lo que evidencia realmente quienes somos.**

Pedro ese día se acercó a la luz del fuego, y en ese momento quedo en evidencia quién realmente era (más allá de lo que todos o incluso él mismo pudiera pensar de sí). **Es a la luz del fuego de la prueba, cuando realmente evidenciamos lo que somos, creemos y deseamos.**

## *Soy lo que confieso*

Sobre la base de lo expuesto, creo que podemos concluir que las tres frases que Pedro usó en ese momento de exposición a la luz del fuego de la prueba, fueron una confesión de lo que realmente Pedro era y creía.

Las palabras que él dijo fueron: **“No lo conozco”, “No lo soy” y “No sé de qué estás hablando”** para terminar la escena de la siguiente manera: **“saliendo de allí, lloró amargamente”**.

Pedro descubrió ese día, que no conocía realmente a Jesús, que no era realmente un discípulo y que su vida solo negaba lo que en realidad él había pensado de sí mismo. Ese es el motivo por el que salió de ese lugar y el llanto más amargo tomó el control de todo su corazón.

Creo que en cada frase que Pedro dijo ese día, hay una la realidad expresada para que podamos examinar nuestra propia vida.

Empecemos por el **“No lo conozco”**. ¿Es posible que alguien que estuvo tanto tiempo con Jesús pueda llegar a confesar semejante cosa? La respuesta es sí. Congrego desde que tengo uso de razón, conocí muchas Iglesias y muchos cristianos, pastoreo hace varios años y puedo asegurarte algo: se puede haber estado en la Iglesia toda la vida y sin embargo no conocer a Dios.

Servir a Dios, congregar, predicar el evangelio, diezmar, ofrendar, ser parte del equipo de alabanza de la Iglesia o ser maestro de escuela dominical; ninguna de esas actividades en sí mismas significan o garantizan conocer a Dios. Y así podría seguir citando miles de ejemplos.

Pedro caminó con Jesús día y noche, hizo milagros, predicó el evangelio, sanó enfermos y echo fuera demonios durante 3 años; para descubrir a la luz del fuego de la prueba la realidad del **“No lo conozco”**.

Qué doloroso es descubrir que realmente no conocemos a Dios, aunque se suponga que por el tiempo que llevamos en la Iglesia deberíamos hacerlo. Cuánta tristeza genera el descubrir ante la presión, que verdaderamente no conocíamos a Dios como pensábamos. Semejante realidad desata el inevitable **“saliendo de allí, lloró amargamente”**.

Cuántas veces vimos cristianos que servían en la Iglesia con tanta intensidad, pero cuando la fuerte prueba llegó a sus vidas, claudicaron, abandonaron su servicio, dejaron de congregar y comenzaron

el amargo proceso de alejamiento de todo lo que era su vida y felicidad hasta ese preciso momento. Todo para cambiarlo por un llanto de aquello que no pudo seguir siendo.

La próxima frase de Pedro fue **“No lo soy”**, una confesión fuerte porque la pregunta está asociada a ser realmente un discípulo de Jesús. Ser un discípulo de Jesús implica que debo tomar mi cruz y seguir a Jesús sin importar las consecuencias. Pero la presión llegó y expuso la verdad: Pedro de alguna manera declaró a los cuatro vientos, “no estoy dispuesto a tomar mi cruz, no estoy dispuesto a seguirlo si el camino es la muerte y la humillación solamente por amor a los demás”.

Pero antes de adelantarnos a juzgar la actitud de Pedro, seamos honestos. ¿Nunca hemos pasado por algo así? ¿Jamás tuvimos tal presión, que nos hizo caer en la realidad sobre nuestro nivel real de fidelidad a Dios? ¿Nunca la presión del entorno fue tan dura en el colegio, la universidad, el trabajo, con amigos o familia como para que terminemos cediendo a negar lo que hemos creído?

Que golpe a la autoestima es descubrir el no ser capaz de seguir a Jesús sin importar las consecuencias, pese a haber creído lo contrario. Cuantas veces nos creímos que estábamos firmes en la fe, que al salir de esa reunión tan especial en la Iglesia o al volver de ese campamento tan lleno de Dios; íbamos a poder enfrentar al entorno y mantenernos firmes en la fe en Dios... Y sin embargo no lo logramos.

Esta realidad concluye en un lógico **“saliendo de allí, lloró amargamente”**.

**“No sé de qué estás hablando”** fue la última declaración de Pedro, bajo la tremenda presión que estaba viviendo. Nunca debemos olvidar que confesarse discípulo en ese preciso momento pudo haberle costado la vida. De hecho, la Biblia no registra que el resto de los discípulos estuvieran en ese momento porque el riesgo de padecer lo mismo que Jesús estaba padeciendo era muy grande.

Negar lo que sé, muchas veces es la salida más rápida a una situación difícil. Eso hizo Pedro, negó lo que sabía porque le convenía. Es duro de asimilar que muchas veces nos comportamos así. Negamos lo que hemos aprendido personalmente con Dios, lo que por años hemos aprendido en la Iglesia, lo que cientos de veces leímos en la Biblia; sólo porque es más práctico, y lo hacemos con la intención de salir ilesos en nuestro ego. No queremos perder nuestra reputación en nuestro grupo de afectos, no queremos ser tildados de “diferentes” en nuestro trabajo. Le escapamos a que puedan decir de nosotros algo que afecte nuestra imagen ante los ojos de los demás.

Esta actitud que tenemos sólo demuestra más amor por nosotros mismos que por Jesús. Y claro, es una realidad que, al verla, me arrastra al **“saliendo de allí, lloró amargamente”**.

Es posible decir, a modo de resumen que, no importa lo que creamos de nosotros mismos, aquello que confesamos y hacemos en los momentos difíciles o de mucha presión, eso es lo que realmente somos.

**Cuando vemos a la luz del fuego de la prueba que aquello que creíamos ser, no era así; entonces el “*saliendo de allí, lloró amargamente*” se vuelve nuestra realidad espiritual.**

Huimos de Dios y la Iglesia, cuando descubrimos que no damos con la medida de aquello que creíamos que podíamos dar (o creemos que Jesús espera de nosotros). Y el problema consiste en que el huir de Dios y de la Iglesia, sólo termina en llantos y amargura, sin solución posible, porque estamos lejos del único lugar donde se puede solucionar ese problema.

Es cuando huimos de Dios y la Iglesia donde ocurre lo peor. Es lo que yo llamo “**el círculo vicioso de la perdición**”.

Es en ese lugar, donde aparecen la culpa y la vergüenza por nuestras fallas y se vuelven un obstáculo para congregarme libremente. Pero a su vez, si no volvemos a congregarnos, no podemos dejar ese llanto de amargura que se gesta en lo más profundo de nuestros corazones.

Es por todo esto que me siento impulsado a escribir este libro. Porque veo como cada cosa que estoy compartiendo ocurre todos los días en la Iglesia de nuestro Señor Jesús. Y lejos de querer colaborar con la culpa y la vergüenza, estoy decidido a poder mostrarte, en los próximos capítulos, que TODO esto tiene solución.

## *Viéndolo desde todos los ángulos*

Quiero usar la Biblia para profundizar aún más la situación de la que estamos hablando. Prestemos atención a lo siguiente:

Mateo, Marcos, Lucas y Juan son cuatro personas que dejaron por escrito lo que cada uno consideró más importante del paso de Jesús por la Tierra, durante los treinta y tres años que caminó en este mundo.

Ahora, aunque cada uno de ellos dejó asentado cosas diferentes; todos coincidieron en algo: éste momento de la vida de Pedro no podía pasarse por alto. Por eso, cada uno lo narró desde su perspectiva.

Creo que uno de los motivos de esto, radica en que es importante conocer qué llevó a Pedro a alejarse de Jesús profundamente. Porque sin duda, saberlo puede traernos luz sobre nuestros propios motivos, y el conocer éstas verdades pueden llevarnos a librarnos de caer en lo mismo.

Dicho esto, dejaremos a un lado el relato de Lucas, y vamos a descubrir a través de los otros relatos adicionales de los evangelios, tres motivos que entiendo pueden ser también la causa del alejamiento de Pedro.

Tomemos el evangelio de Juan para ver el primero de los motivos.

***“Mientras tanto, el sumo sacerdote interrogaba a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas. —Yo he hablado abiertamente al mundo —respondió Jesús—. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. ¿Por qué me interrogas a mí? ¡Interroga a los que me han oído hablar! Ellos deben saber lo que dije. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí cerca le dio una bofetada y le dijo: —¿Así contestas al sumo sacerdote? —Si he dicho algo malo —replicó Jesús—, demuéstremelo. Pero, si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?***

*Mientras tanto, Simón Pedro seguía de pie, calentándose. —¿No eres tú también uno de sus discípulos? —le preguntaron. —No lo soy —dijo Pedro, negándolo. —¿Acaso no te vi en el huerto con él? —insistió uno de los siervos del sumo sacerdote, **pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja. Pedro volvió a negarlo, y en ese instante cantó el gallo.**” — (Juan 18:19-27 NVI)*

Juan, otro de los discípulos más cercanos a Jesús (y el único que lo siguió hasta los pies de la cruz), destaca en su relato que Jesús estaba siendo interrogado acerca de su inocencia, mientras que al mismo tiempo Pedro estaba allí negándolo. Podríamos entonces resumir la escena en una frase: **“Mientras Jesús intenta demostrar su inocencia, Pedro se encuentra demostrando su culpa”**.

Juan nos permite ver, que el hecho de reconocer lo opuestas que pueden ser nuestras acciones respecto de aquello que Jesús haría en una situación similar, se siente como un puñal en el corazón.

Me refiero a todas las veces donde sin ninguna duda sabíamos qué haría Jesús en nuestro lugar y, sin embargo, decididamente hicimos lo contrario a lo que Él hubiera hecho. Entonces, al sentir que no dimos con la talla, de lo que se esperaba de nosotros, tomamos la equivocada decisión de alejarnos de Dios y de la Iglesia.

Ahora veamos lo que nos revela el relato de Mateo:

*“Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los maestros de la ley y los ancianos. Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardias **para ver en qué terminaba aquello...**”*

*Entonces **algunos le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos. Otros lo abofeteaban y decían: —A ver, Cristo, ¡adivina quién te pegó! Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera...***

*Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron: —Seguro que eres uno de ellos; se te nota por tu acento. **Y comenzó a echarse maldiciones”** (Mateo 26:57-58, 67-69, 73-47 NVI)*

Mateo, discípulo que experimentó una tremenda conversión y cambio de vida, destaca que Jesús está siendo golpeado, escupido y humillado públicamente; mientras que Pedro se encuentra al mismo tiempo negándolo en público. Finalmente, también destaca Mateo que Pedro se echó maldiciones con el objetivo de lograr convencer a quienes estaban rodeándolo que decía la verdad.

Podríamos entonces resumir la escena que relata Mateo en una frase: **“Mientras Jesús está dispuesto a recibir escupidas, golpes y humillaciones públicas por salvar al mundo de la maldición del pecado, Pedro se maldice él mismo”**.



Vivir el evangelio y predicarlo tiene un precio muy alto. Sin lugar a dudas, otro gran motivo que nos lleva a alejarnos de Jesús es el hecho de descubrir que no estoy dispuesto a sufrir las mismas cosas que Él estuvo dispuesto a sufrir por causa del evangelio.

Me refiero a todas las veces que por una u otra razón terminamos expuestos a la opinión pública de nuestro entorno social, y en ese momento, en vez de mantenernos en la fe y predicando la verdad que creemos, elegimos evitarnos el “qué dirán de mí” o “cómo me mirarán después”. Y entonces por evitarnos ese mal momento, también evitamos la oportunidad de salvar a otros. Y el problema es, que cuando caemos en cuenta de esto, nos duele el alma y tomamos la equivocada decisión de alejarnos de Dios y de la Iglesia.

Finalmente, el aporte de Marcos nos termina de cerrar el panorama de aquel día, y nos descubre el tercer motivo que llevo a Pedro a alejarse.

*“Él comenzó a echarse maldiciones. —¡No conozco a ese hombre del que hablan! —les juró. Al instante un gallo cantó por segunda vez. Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: «**Antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces**». Y se echó a llorar.” – (Marcos 14:71-72 NVI)*

Marcos no fue discípulo directo de Jesús, ya que no fue parte de su primer entorno. Él fue más bien un aprendiz de Pablo y Bernabé, y pasó mucho tiempo de su vida escuchando también a Pedro. Así que sin dudas su relato, habla mucho sobre cómo Pedro mismo vivió ese momento.

Podríamos entonces resumir la escena que relata Marcos en una frase: **“Mientras Jesús no escapa al momento oscuro que Dios permitió para Él (sino que lo acepta a pesar de su alto precio), Pedro puede negarse a aceptarlo toda la noche”**.

Vivir el evangelio esperando que todo lo que ocurra a mi alrededor siempre sea color de rosa, se transforma en un motivo por el cual nos alejamos de Dios. Creemos equivocadamente que el evangelio es una flor sin espinas, y por lo tanto cuando nos encontramos con una, decidimos abandonar y tirar la toalla.

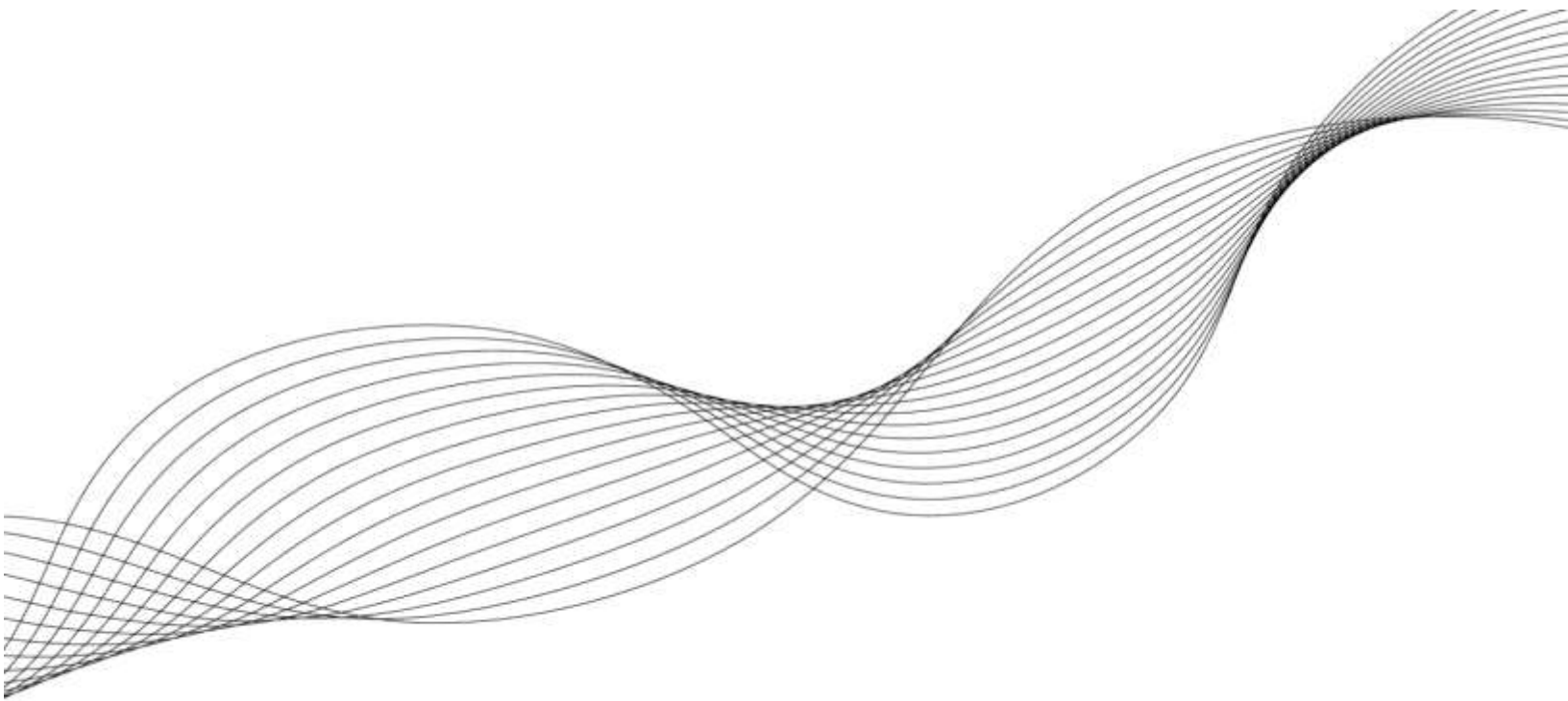
Me refiero a todas las veces donde nos toca aceptar que ser cristiano es pagar un precio, y que no siempre todo sale perfecto en la familia, en el trabajo, en el ámbito académico, en una relación sentimental, etc. En resumen, que nuestras expectativas no siempre son cumplidas a la imagen y semejanza de lo que esperamos. Hay momentos donde me toca aceptar que la voluntad de Dios

es pasar por un momento temporal de aflicción. No aceptarlo, nos lleva a alejarnos de Dios y su Iglesia en el momento en que más necesidad tenemos.

Pedro considero que estos tres motivos eran más que suficientes para alejarse de Jesús. Pedro sintió que fracasó con todo éxito como discípulo de Jesús, y dicho sentimiento lo llevó a alejarse de Jesús.

Sé que reconocerse en estas líneas, identificándonos con Pedro puede ser doloroso. Pero como siempre me gusta decir a los que me escuchan predicar en la Iglesia, cuando el mensaje es como “una operación a corazón abierto”: “**Tranquilo que termina bien**, no abandones el libro, todavía falta lo mejor”.

# *Segunda Parte*



## *No depende de mis fuerzas*

Quiero que veamos esto, que tal vez sea la enseñanza más fuerte que te pueda dejar en esta parte del libro. Hasta ese día Pedro intento vivir su vida cristiana con todas sus fuerzas, deseos y con todas sus habilidades. Eso lo llevó a realizar el descubrimiento más importante que un cristiano puede hacer:

Descubrir que **“VIVIR LA VIDA CRISTIANA BASADO EN TUS PROPIAS FUERZAS NO FUNCIONA”**.

No importa cuánto esfuerzo hagas, ni cuánto te determines, no importa cuánto lo intentes. **SIEMPRE que intentes hacer la voluntad de Dios en tus fuerzas y habilidades naturales, encontrarás el fracaso igual que Pedro.**

**¡Qué increíblemente necesario es fracasar en nuestras fuerzas para poder aceptar la obra que Dios necesita hacer en mí!**

¿Cómo podría el débil decir fuerte soy en Él, si todavía no descubrió su debilidad? ¿Cómo podríamos aceptar nuestra necesidad de Dios sin nuestro fracaso primero?

Sí, te estoy diciendo que pasar por todo esto que Pedro y nosotros pasamos fue MUY NECESARIO. Que, si no hubiéramos vivido todo esto, no estaríamos en condiciones de clamar a nuestro Dios por su misericordia y su gracia, que no estaríamos listos para aceptar el hecho de que **necesitamos ser rescatados no solo del pecado, sino también de nosotros mismos.**

Por otro lado, quiero que hagamos hincapié en esta otra realidad. No siempre lloramos por lo último que ocurrió, sino que muchas veces lloramos por acumulación.

Lloramos porque hace tiempo que no logramos hacer las cosas bien, y tal vez en nuestro caminar presente tampoco lo conseguimos. Sencillamente, el ego ya no soporta más y nos brota el llanto para expresar nuestro sentimiento de fracaso total.

Durante los tres años que Pedro estuvo caminando con Jesús, fueron muchos sus errores. Y su negación fue la “frutilla del postre”, coronó sus fallas. Pedro fue un cristiano emocional. Saltó al mar emocionado, pero cuando sintió el viento en contra, se hundió. Era un cristiano de momentos, podía ser usado por Dios para traer una tremenda revelación a los que lo escuchaban; y cinco minutos más tarde recibía una dura reprensión como a Satanás. Era un cristiano sin

tiempo de oración, porque en menos de una hora se quedaba dormido. Él era un cristiano carnal, que cuando no le gustaba la voluntad de Dios era capaz de sacar su espada y lastimar a otros.

Y todo esto también cayó encima de él aquel día. No fue sólo la negación, fue darse cuenta de que no tenía lo suficiente. Que realmente quería seguirlo, que realmente quería serle fiel pero que sencillamente en sus fuerzas no le había sido posible.

Cuando sabemos que fallamos, nos amargamos en el corazón. Lloramos amargamente como expresión de lo que tenemos dentro: vergüenza, culpa, amargura, decepción y sensación de fracaso.

**Estoy lejos de decirte que este momento del “llanto amargo” es un error. Es más, digo que es el acierto más grande de todos; porque si no duele hasta las lágrimas, entonces seamos sinceros, no hay arrepentimiento, ni un reconocimiento genuino en mi imposibilidad de seguir a Jesús en mis propias fuerzas.**

## El llanto amargo

Este período tiene que volverse el punto de partida para lo que Dios quiere, y va a hacer con tu vida. No te permitas nunca quedarte en el lugar de la amargura. Que ese dolor, esa bronca, esa angustia, salga de tu corazón en forma de lágrimas es bueno, pero solo es el principio de algo...

Necesito de tu atención en esto, **el tiempo del “llanto amargo” puede ser el principio del mejor momento de tu vida o la continuación del peor momento de tu vida.** Es que ese tiempo de “llanto amargo” nos saca o nos mete para siempre en nuestro propósito eterno.

La Biblia nos cuenta lo siguiente sobre lo que ocurrió luego con Pedro:

*“Me voy a pescar —dijo Simón Pedro. —Nos vamos contigo —contestaron ellos. Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche **no pescaron nada.**” – (Juan 21:3 NVI)*

Pedro, en un sentido, tomó la decisión de seguir siendo Simón, el pescador de peces. Ya no quiso ser Pedro el pescador de hombres. Transformó el tiempo de su “llanto amargo” en una continuación de su peor momento. Tanto se alejó Pedro, que retrocedió literalmente hasta el punto de partida donde Jesús lo había encontrado por primera vez. Tiró por la borda todo lo que había avanzado hasta ese momento.

He visto infinidad de cristianos que cuando llegan al mismo punto que Pedro, de tener que reconocer su imposibilidad de seguir a Cristo en sus fuerzas, vuelven a la vida anterior que tenían.

Otra vez vuelven a esos malos hábitos, esos círculos sociales, esas relaciones y lugares de donde Dios los había librado. De esa manera transforman un momento que pudo ser el disparador de su vida espiritual, en una prolongación de su fracaso y dolor.

Hay que ser completamente contundentes con el relato. En realidad, Pedro no sólo retrocedió él, hizo retroceder a los demás junto con él. Porque cuando uno elige caer en las redes de la amargura y la frustración, arrastra a los que lo rodean hacia lo mismo.

¿Cuántos han arrastrado a otros al mal camino otra vez, sólo por haberse visto fracasar en el seguir a Jesús en sus propias fuerzas? Queriendo o sin querer. Sólo por no entender que el tiempo del “llanto amargo” viene para ser un impulsor de nuestra vida y no un ancla para hundirnos hasta lo más profundo.

Por eso necesito tu atención en este punto. Porque el tiempo del “llanto amargo” tenemos que interpretarlo como lo que realmente es: una oportunidad de reconocer nuestro error y sacar en forma de lágrimas todo lo que nos trae acusación, vergüenza y sentimientos de remordimiento (“yo pensé que en mis fuerzas podía”). Para que, habiendo sacado todo eso de nuestro corazón, quede espacio para que Dios pueda restaurar las heridas que quedan a la vista, y llenarme con su Espíritu Santo para permitirme avanzar. Ahora, en sus fuerzas y ya no en la mías.

Cierro el concepto que quiero transmitirte, con este texto que también es parte de la misma historia:

*“Y les dijo: Hijitos, ¿no tienen algo de comer? les preguntó Jesús. —No —respondieron ellos. — Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red. ¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba. Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: «Es el Señor», se puso la ropa, pues estaba semidesnudo, y se tiró al agua. Los otros discípulos lo siguieron en la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a escasos cien metros de la orilla. Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan.” — (Juan 21:5-9 NVI)*

Pedro estaba en el medio del mar, frustrado, pescando como al principio. Habiendo llevado con él a sus más cercanos a hacer lo mismo, y como si todo esto fuera poco, ninguno lograba sacar ni siquiera un pez en ese lugar.

El panorama de tu vida puede ser igual al de Pedro en ese momento. No hay duda que fuiste llamado a hacer algo diferente a lo que hoy estás haciendo. En un sentido, puede que también hayas arrastrado a otros a abandonar todo y volver a las viejas costumbres del principio. Y el asunto es que, de tu decisión de alejarte y volver atrás, nadie saco ningún beneficio.

**Pero la historia no va a terminar así.**

Hoy tu corazón necesita escuchar lo mismo que escucharon Pedro y sus compañeros a la distancia ese día: “Hijitos”. El principio de toda restauración empieza en la realidad de la paternidad de Dios sobre nuestra vida. Equivocarse y fallar no cambian tu condición de **HIJO de DIOS**.

Y es sólo cuando aceptamos esta realidad que todo empieza a cambiar. **Sí, fallamos. Sí, fracasamos. Sí, nos alejamos. Pero nada de eso cambia la realidad de seguir siendo hijo de Dios.**

Entonces, Él está mirándonos desde la costa, no porque haya querido Él alejarse, sino porque decidimos alejarnos nosotros. Él no sólo está mirando desde la costa del mar de nuestras

frustraciones. Él te está llamando “Hijito”, porque eso es lo que somos para Él; y no hay ningún padre bueno que quiera tener a su hijo lejos. **Hoy Dios te está diciendo: - ¡hijito, ya no quiero tenerte lejos!**

Jesús ese día les expresó una realidad espiritual también: “¿no tienen algo de comer?”. **¡Jesús tiene hambre!** El hambre es una necesidad física inevitable, te impulsa a buscar alimento y no se detiene sino hasta que se encuentra la saciedad.

Entonces, más allá de la realidad literal de lo físico, también hay un tipo de hambre espiritual en Jesús al ver esta situación. Pedro tendría que haber estado “pescando hombres”. Sin embargo, estaba buscando peces... Y como resultado de no estar en el propósito para el que fue elegido ni haciendo aquello para lo que fue llamado; no tiene como alimentar a Jesús de ninguna forma, ni física ni espiritualmente.

Jesús murió y resucitó para poder darle al ser humano la posibilidad de reconciliación con Dios y por lo tanto poder salvarlo. Así que, Él está esperando en un sentido, ser saciado a través nuestro, encontrando las “almas pescadas” listas para reconciliarse con su creador.

El problema es que no las encontrará mientras estemos viviendo lejos de Él, navegando nuestra propia frustración y queriendo volver al principio de donde ya fuimos sido rescatados.

**No podemos olvidar que somos instrumentos para llevar almas a los pies de Jesús, para saciar su hambre de salvación. No para vivir en nuestros errores y frustraciones.**

Así que ahí estaba Pedro, ese que había salido llorando amargamente, que había retrocedido hasta el principio y que había arrastrado a otros con él; escuchando de boca de su Señor decirle que era “hijo” y una herramienta para saciar su necesidad.

Quiero que aceptes el tiempo del “llanto amargo” como el punto de partida para tu restauración. Permitir tu restauración, no sólo cambiará tu vida y tu manera de actuar para siempre; sino que, también afectará a los demás porque cuando otros te vean arrojarte a buscar a Jesús nuevamente, ellos también van a seguirte.



**Porque quienes ayer te siguieron en tu error, mañana te seguirán también en tu acierto de volver a seguir a Jesús.** Y mientras escribo estas líneas, estoy convencido del peso profético que tiene lo que estoy escribiendo. **¡Estoy anunciándote no sólo el tiempo de tu restauración, sino el tiempo también de tu influencia sobre otros para atraerlos nuevamente a Cristo!**

No me digas: - “Pastor es que usted no sabe...” porque yo sí sé. Yo mismo estuve parado ahí también y soy yo el que hoy te dice: **Es tiempo de volver a arrojarte al río del perdón para volver a caminar en Su propósito.**

Jesús no te está esperando con un garrote en la costa. Te está esperando para volver a sentarte a la mesa con Él. Alimentarte, hablarte, oírte y restaurarte al propósito original que siempre tuvo con tu vida.

Tu vida no terminará en fracaso. Estás a una decisión de distancia de cambiar toda tu realidad para siempre, y ser el factor de impulso en los que te rodean.

## *Sacando lo mejor de mí*

Mientras escribo estas líneas viene a mi memoria el siguiente texto:

*“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. **Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos**».” – (Lucas 22:31-32 NVI)*

El zarandeo, en términos agrícolas, es el acto de sacudir con fuerza de un lado a otro el trigo, con el objetivo de separar aquello que debe quedar porque es bueno, de aquello que debe quitarse porque es malo. Definitivamente Satanás había comenzado a zarandear a Simón: era perseguido, el temor se había apoderado de él. La culpa, la incertidumbre, el rechazo y la vergüenza no daban tregua a su corazón.

Muchas veces podemos confundir el zarandeo de nuestra vida con un momento malo, o con que Satanás nos tiene en sus manos.

Sin embargo, cuando Jesús habló con Simón fue claro al decirle, que Satanás había pedido “permiso” para hacer eso con ellos y que el Padre había dado ese permiso para que él lo haga. Esto hace nacer la siguiente pregunta: ¿por qué entonces el Padre autorizó este tiempo sobre Simón?

Y la respuesta es muy sencilla. Lejos de querer el Padre, que sufran sin sentido, autorizó a Satanás a que lo sacuda porque conoce el resultado final del zarandeo. Que quedará en evidencia lo bueno que les había quedado del paso de Jesús en sus vidas, y aquello que no es útil para la obra de Dios en ellos.

Muchos momentos de nuestra vida tienen que ver con una autorización que Dios dio a Satanás para que nos sacuda. Y tal vez sintamos esto por un poco de tiempo. Golpes en lo laboral, en lo económico, en lo familiar, en lo sentimental o en lo ministerial.

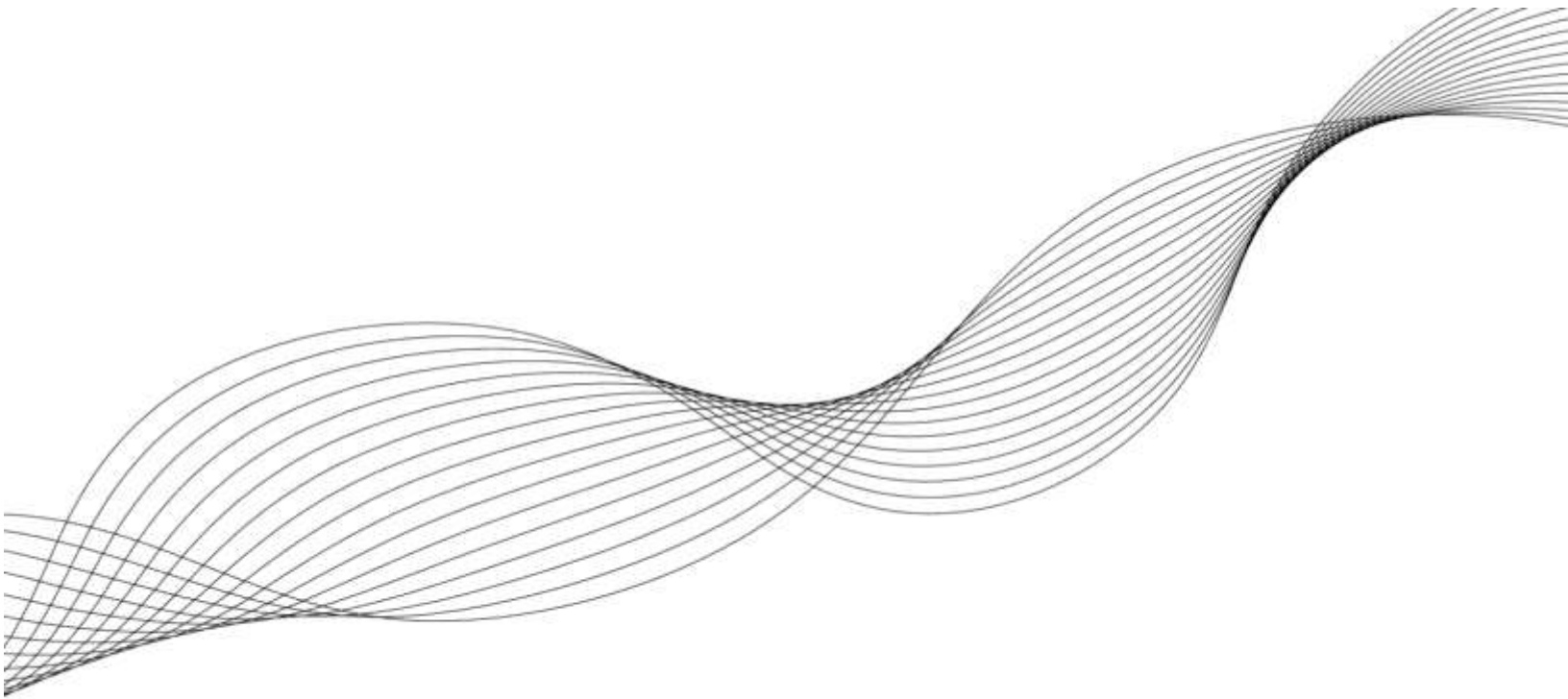
Esto tiene el objetivo de dejar en evidencia que había cosas en nuestra vida que no tenían que ver con Dios. Que había mucho de nosotros que tenía que salir, porque no nos iba a ser útil para nuestro propósito en Dios.

Y quiero que aceptemos el multipropósito de Dios en todo lo que hace. No sólo es para limpiarnos, sino que esto es permitido también para que, habiéndolo vivido en primera persona, podamos comprender a los demás que también lo vivieron y podamos *“fortalecer a tus*

*hermanos*” mañana, porque hemos sentido por lo que han pasado y sabemos cómo ayudarlos a salir de ahí.

Tal vez no lo veas hoy, pero quiero **anunciarte que serás la herramienta indicada por Dios para sanar y restaurar a gente que haya vivido lo mismo que viviste en primera persona.** Estoy diciéndote que **cada lágrima que salió de tus ojos y tocó el suelo tuvo un sentido y será como un riego en la vida de alguien mañana, para que nazca en él o ella, el tiempo de su restauración.**

# *Tercera Parte*



## El Gallo

Sin dudas en todo este relato Pedro ha sido el actor principal. Y aunque también Jesús fue parte del relato, creo que el personaje menos esperado terminará siendo el más determinante para poder encaminarnos al desenlace de esto que estoy compartiendo.

Hablemos ahora del gallo, el personaje que pasa inadvertido durante todo el relato, que siempre estuvo allí presente presenciando cada escena, esperando el momento para cumplir su papel dentro de la historia. Ese personaje, que en cualquier película uno creería que fue puesto como un simple actor de reparto, se volverá central de ahora en adelante.

Quiero insistir con este punto. Durante todos los años que leí la Biblia, pensé que el gallo fue sin dudas algo completamente irrelevante. Que sólo iba a ser útil en el relato para comprender que lo dicho por Jesús se cumplió en Pedro, tal como Él lo había predicho.

Sin embargo, con el correr de los años, llegué a la conclusión que **nada** (ni una palabra, ni una persona, ni un objeto) de lo que la Biblia nombra o resalta, fue puesto al azar. Más bien, tiene un clarísimo y trascendente sentido.

Pudiendo Jesús poner a cualquier objeto, persona o animal para cumplir con su profecía sobre la vida de Pedro, en cuanto a su negación, eligió poner a un gallo.

Pudo haber dicho, por ejemplo: “antes que el perro ladre, me negarás tres veces”; o “cuando el sol salga, me negarás tres veces”; o por qué no, “en el momento que te mire fijamente, me negarás tres veces”. Pero no, Él dijo: **“antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces”**.

Ese texto me saltó de la Biblia, como si estuviera resaltado en negrita, y me llevo a investigar sobre los gallos. Qué son, qué hacen y cómo se mueven. Tenía que tener una explicación más profunda que yo no estaba viendo. No pretendo dar una clase sobre los gallos, pero si quiero compartirte información que creo relevante.

¿Qué es un Gallo?

Es el macho de la familia Phasianidae y se lo distingue por su cresta de color rojo. La palabra Gallo deriva del latín “*gallus*” y su raíz *gal-* indica el acto de gritar. Por lo que, gallo se refiere puntualmente al grito de los gallos.

¿Por qué canta un gallo?

Una de las características por las cuales el gallo canta, está asociada con el hecho de dar la hora. Un estudio, realizado por una Universidad de Japón en 2013, demuestra que los gallos no cantan por ver la luz del sol. Ellos lo hacen a determinadas horas del día debido a su reloj biológico interno, que les indica, por ejemplo, que han transcurrido cerca de 24hs de tiempo.

Otra característica que tiene el canto del gallo es su función sexual. En este sentido, hay ciertos cantos del gallo que le permiten saber a la hembra que está dispuesto en sentido sexual y de esta forma logra aparearse.

En resumen, el gallo habitualmente canta por dos motivos: 1) Porque está anunciando el fin de un día y el comienzo de uno nuevo y 2) Porque desea reproducirse. Estas dos realidades del comportamiento del gallo son las que quiero utilizar para demostrarte que el gallo, no fue elegido al azar por Jesús.

¿Cuál fue la profecía que Jesús le dio a Pedro antes de este incidente?: *“Te aseguro —le contestó Jesús— que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces.”* – (Marcos 14:30 NVI)

Pongámonos en la línea de tiempo de lo ocurrido. Antes que el Gallo cante por segunda vez, Pedro habría negado tres veces al Maestro. Entonces, el Gallo cantó una primera vez, antes que Pedro comience a negar a Jesús, y cantó por segunda vez cuando la negación se había realizado.

Podemos decir que el gallo era necesario entonces para anunciar a los cuatro vientos que Pedro había comenzado a transitar lo que Jesús había profetizado sobre él la noche anterior. El gallo, estaba anunciando con su primer canto, el fracaso de la voluntad y el esfuerzo de Pedro en su intento por seguir a Jesús en sus fuerzas. Digo esto, porque Pedro había dicho *“Aunque todos te abandonen —declaró Pedro—, yo jamás lo haré.”* – (Mateo 26:33 NVI).

Pero entonces estaba negando a Jesús y el gallo se encargó de anunciarlo a todos los allí presentes.

Siempre habrá “un gallo” cerca de nuestra vida, para anunciar a todo el mundo nuestro fracaso en el seguir a Cristo. No sólo nos pasó a nosotros, también le paso a Pedro.

Darnos cuenta de que nuestra voluntad y nuestro esfuerzo para seguir a Jesús no son suficientes es doloroso. Pero si además hay alguien que se encarga de hacer correr la voz de nuestra debilidad y fracaso, entonces, a nuestro dolor se le suma la vergüenza pública y el panorama se hace desolador.

**Pero el gallo no sólo cantó una vez esa noche, porque Jesús no puede profetizar sobre nuestra vida sólo mi fracaso.** Hubo un segundo canto ese mismo día, que coincidió con el preciso momento en que Jesús puso su mirada sobre Pedro.

## La mirada de Jesús

*“En el mismo momento en que dijo eso, cantó el gallo. El Señor se volvió y miró directamente a Pedro. Entonces Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: «Hoy mismo, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces».” – (Lucas 22:61 NVI)*

¿Podrías imaginarte ésta escena de la que estamos hablando?

Pongámonos en el lugar de Pedro frente a Jesús, aquel que le dedicó tres años enteros de su vida. Que le hizo sentir tan cercano a su corazón. Que fue su proveedor en cada necesidad. Que sanó a su familiar enfermo. Que le tendió la mano para salvarlo de morir ahogado en el mar. Que le brindo no sólo su enseñanza sino su amistad. Que muchas veces le hizo saber en confianza lo próximo que Él quería hacer en este mundo; ahora ese mismo le está mirando justo en el momento cuando está por negarlo la tercera vez. Si leer estas líneas: “Jesús miró directamente a Pedro”, hace que sientas vergüenza y culpa por la situación que Pedro está viviendo en ese instante; **entonces este libro llegó justo para continuar una obra de sanidad y libertad en tu corazón.**

A lo largo y a lo ancho de toda la Biblia jamás Jesús miró a alguien con la intención de condenarlo, aun cuando había motivos y evidencias suficientes para hacerlo. Ejemplo suficiente de esto, es la mujer que fue encontrada en pleno acto de adulterio y la trajeron a los pies de Jesús para juzgarla hasta la muerte. En la mirada de Jesús sólo encontró perdón y dirección para su vida.

La Biblia tiene muchos registros de miradas de Jesús a diferentes personas y lo próximo que acompaña a esas miradas son “Compasión”, “Misericordia” o “Amor”.

Entonces, ¿por qué cuándo leemos que “Jesús miró directamente a Pedro”, pensamos que lo hizo con la intención de hacerlo sentir peor o más culpable de lo que ya se sentía?

¿Qué evidencia Bíblica tenemos para decir que Jesús lo miró de esa forma tan despectiva, malvada o condenatoria? Ninguna. **Entonces creer que Jesús miró directamente a Pedro con la intención de dañarlo o condenarlo, no es otra cosa que una MENTIRA.**

Si cada vez que Jesús miró a alguien lo miró con amor y con compasión, entonces está vez no fue la excepción. Así que quiero invitarte a leer de nuevo el texto, pero ahora sin mentiras en medio: **“El Señor se volvió y miró directamente a Pedro.”** Y ahora te pregunto, a la luz de la verdad,



¿cómo miró Jesús a Pedro aún en esa situación?, **lo miró con amor, con misericordia y con compasión porque no sabe mirar a Pedro de otra forma, por lo tanto, tampoco a nosotros jamás nos miraría de otra manera.**

Cuando se ama a alguien sanamente, ese amor no tiene relación directa con mi excelencia para cumplir con todas las expectativas de aquel que me ama. Sino más bien, el amor es probado en los casos contrarios, en donde la otra parte falla.

Tengo dos hijas que son la luz de mis ojos. Me es imposible no mirarlas y enamorarme cada día más de ellas. Todas las noches, paso por sus habitaciones para ver cómo están durmiendo, y sin yo buscarlo, una sonrisa toma control de mi boca. La sensación de amor más hermosa del mundo me invade, sólo por el hecho de verlas.

Claro, en la mañana cuando se despiertan ese amor que les tengo será puesto a prueba. Ellas todavía son muy pequeñas de edad, por lo cual hay que estar instruyéndolas en lo que deben y no deben hacer. Es por su bien y por el bien ajeno, pero resulta ser que no siempre hacen lo que se les dice.

Aun así, descubrí que, en esos momentos, aunque estén haciendo las cosas mal, no puedo evitar amarlas cuando las miro. **Porque cuando se ama, no se puede mirar de otra manera a la persona amada, no importa el mal que haya hecho.**

Por lo tanto, amados lectores, quiero decirles que no es diferente para ustedes. Sí, es cierto, pecamos. Sí, es cierto, fallamos. Sí, es cierto, nuestros actos pueden haberlo negado; pero también es cierto que aún en ese preciso momento en el que **“El Señor se vuelve y me mira directamente”**; su mirada hacia nosotros es de amor y compasión.

El gallo nunca cantará sólo una vez, siempre habrá un segundo canto que anunciará sobre mi vida un tiempo nuevo. Una etapa que comienza con la mirada tierna y misericordiosa de Jesús sobre mí vida. Me gustaría que puedas decir en voz alta, para que tu corazón lo escuche: **“Jesús jamás podría mirarme sin amarme.”**

## *Cuando el gallo cante*

En lo personal, creo de todo corazón en la declaración profética sobre la vida de alguien, creo que el hablar proféticamente sobre alguien crea realidades futuras sobre esa persona. Entiéndase esto como el anunciar lo que Dios ha dicho o ha mostrado de alguien para su futuro (no lo que yo deseo anunciar sobre alguien como un deseo personal).

Estoy convencido que el día que Jesús le cambió el nombre de Simón a Pedro, fue un anuncio profético de lo que Dios haría con su vida. No fue algo que ocurrió en el mismo momento que Él lo dijo, sino que fue un anuncio de lo que ocurriría con su vida de ese momento en adelante. Una declaración de fe sobre su vida y destino.

Muchas veces en la Iglesia vemos gente que parecería que nunca va a dar la talla para poder ser un cristiano fuerte, firme y estable. Me refiero a gente que hoy participa de cada servicio y mañana no congrega más. Hoy salen a predicar y mañana prefieren dejar de hacerlo porque no se sienten listos. Empiezan una obra para Dios, pero mañana terminan cerrándola y apartándose ellos mismos del Señor. Y cuando vemos estas cosas, tenemos la tentación de expresar lo que nuestros ojos ven; y decimos: “Esta persona no cambia más”. En un sentido, estoy seguro de que aquello que ven nuestros ojos es cierto. El ser humano no puede cambiar por sí sólo.

Pero si en vez de declarar sobre la persona negativamente según lo que se ve, tan sólo pudiéramos mirar con los ojos de Dios, y oír como Jesús oía al Padre hablar sobre esas vidas; cambiaría nuestra manera de dirigirnos a ellos y seguramente a muchos “Simones” los empezaríamos a llamar “Pedros”.

Digo esto, porque cuando Jesús le cambió el nombre de Simón a Pedro, fue antes que él lo niegue tres veces. Por lo que, podemos decir que cada vez que Jesús llamaba Pedro a Simón, le estaba diciendo que el débil, endeble e inestable Simón no siempre sería así, sino que se transformaría en el fuerte, firme y estable Pedro.

¿Ocurrió ese cambio alguna vez? ¿Se cumplieron las palabras de Jesús sobre Simón al decir que sería transformado? **¡Claro que sí!**

¿Cuándo ocurrió este cambio efectivamente? Justamente coincide el comienzo del cambio con el segundo canto del gallo.

Al gallo, Jesús le encomendó en un sentido ser la “voz profética” de esta historia. Los gallos, como compartí anteriormente, tienen un reloj interno que les permite saber, sin ver la luz del sol, que un ciclo ha terminado y es el comienzo de uno nuevo. En el caso del día, por ejemplo, el gallo sabe internamente cuando se cumplieron las 24hs. Es decir que cuando concluyo el día, anuncia con su canto otro nuevo. Un nuevo día, que la llegada de la luz sol confirmará.

El segundo canto del gallo anunció el cierre de un ciclo. El ciclo de Simón se había terminado y comenzaba el de Pedro. El gallo no necesito ver el sol para anunciar este fin de ciclo, sino que la luz del sol confirmaría a los ojos de todo el mundo, el cambio de tiempo que este gallo anunció.

**Tenía que ser un gallo y no podía ser el sol quien lo anuncie, porque el mismo que habló de tu fracaso y debilidad ayer, será el mismo que hablará de tu transformación mañana.**

Quiero que sepas que todas aquellas personas que te han visto fracasar en el intento de tus fuerzas por seguir a Jesús, serán las mismas que reconocerán la transformación que el Espíritu Santo hará en tu vida.

Cuando el gallo anuncia este cambio de ciclo, anuncia que el fracaso por intentar seguir a Jesús en mis fuerzas llegó a su fin. Que finalmente Simón debe reconocer a la luz del sol del nuevo día que solo no podía, que sin dudas necesitaba para ser transformado aquello de lo que Jesús les había hablado antes de partir, *“cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder”*- (Hechos 1:8 NVI). **Simón no tiene el poder para cambiar, pero el Espíritu Santo tiene el poder para cambiar a Simón.**

Es la obra del poder del Espíritu Santo, la que transformó a Simón en Pedro. Es cuando yo me rindo a mis fuerzas que un ciclo termina y el ciclo del poder del Espíritu Santo en mí comienza hasta llevar a feliz término la obra. Nuestras fuerzas no son suficientes, nuestra determinación no alcanza. Necesitamos reconocer delante de Dios, lo imposible que nos es a nosotros lograr seguir a Jesús en nuestras fuerzas y clamar a Dios, pidiéndole al Espíritu Santo para que yo sea transformado en lo que Dios ha predestinado para mí vida.

Sé perfectamente de lo que te estoy hablando. Sé lo que es fracasar con todo éxito, sé lo que es sentir la vergüenza del fracaso, sé lo que es sentir culpa hasta el punto de no querer volver a la Iglesia. Sé lo que es ser señalado por otros en mí error; pero sobre todas las cosas sé lo que el poder del Espíritu Santo puede hacer en una persona. El Espíritu Santo pudo con Simón y pudo conmigo, así que nada impide que pueda con tu vida también.

Resumiendo, el primer canto del gallo está anunciando nuestra noche más oscura, donde queda en evidencia a la luz de una fogata, que todo aquello que yo creí ser o poder, sencillamente no alcanzó.

Y que el segundo canto, está anunciando el amanecer de un nuevo día para nosotros. A plena luz del sol, comienza con una mirada de amor de Jesús, ofreciendo una segunda oportunidad y un cambio de ciclo por medio del poder del Espíritu Santo.

Llegó el tiempo para Simón, tiempo en que se transformaría de alguien que no pudo sostener su fe ante tres simples preguntas por miedo a morir; a ser el Apóstol Pedro quién no teme morir por causa de la predicación del evangelio de su Señor Jesucristo.

**Te lo digo: Es a la luz de una fogata donde unos pocos te vieron fracasar como cristiano, pero será a plena luz del sol donde miles te verán transformado en aquel que Jesús dijo que serías.**

Ese gallo anunció que el cambio había comenzado para Simón, aun cuando no se veía el producto terminado. Así es como trabaja Dios con nosotros. **Él empieza a anunciar lo que hará con nosotros, aunque nadie logre verlo aún. Pero si Él lo dijo, Él mismo es quien lo hará en mi vida, solo me resta creerle y actuar en consecuencia.**

Quiero hablarte del otro aspecto, del canto del gallo, utilizando el siguiente versículo, y conectándolo con la realidad sobre este animal. Dijimos que también este acto puede ser utilizado para anunciar que está listo el tiempo para la reproducción. Es decir, para la multiplicación.

***“Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la Iglesia unas tres mil personas.” – (Hechos 2:41 NVI)***

Cuando leemos este pasaje decimos: - “¡Guau! Que tremendo debe haber sido el hombre que con un solo mensaje atrajo a 3.000 personas a los pies de Jesús.” Y olvidamos que quién predicó ese mensaje fue Simón Pedro.

No fue mucho el tiempo que pasó entre la negación de Simón y este tremendo mensaje del ahora Pedro, pero el resultado sí es muy diferente.

Quiero que me permitas ser para tu vida como el gallo y anunciarte que el tiempo de tu multiplicación llegó. Quiero decirte que fuiste elegido para ser una evidencia del poder

transformador del Espíritu Santo en la vida del ser humano, que fuiste elegido para fortalecer a otros cristianos a través del proceso que ocurrió en tu vida y **que de aquí a poco tiempo serás también el instrumento de Dios que atraerá multitudes de gente que no conocían a Jesús para llevarlos a sus pies.**

Llegamos al final del libro y no quiero decir fin, sin primero usar palabras del mismo Apóstol Pedro, que cuando escribió esto, ya llevaba años habiendo dejado de ser Simón y ahora era el Pedro que Jesús había dicho que sería:

*“Y, **después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables.**” - (1 Pedro 5:10 NVI)*

Hay un DESPUÉS de lo que estás viviendo, no todo se termina en el lugar y en la condición en la que hoy te ves. Hay un DESPUÉS de tu SUFRIMIENTO. Sí, hay momento donde se sufre, pero se sufre con propósito, no estás sufriendo sin sentido.

SUFRIMIENTO, pero por UN POCO DE TIEMPO. El tiempo necesario, ni un segundo más y ni un segundo menos. Sufrimiento no es la última estación de tu vida, sufrimiento no es para siempre, sufrimiento no será tu segundo nombre.

DIOS MISMO, se hará responsable de tu vida, de tu proceso de transformación, de hacer por tu vida aquello que no has podido hacer por tus propios medios: cambiarte.

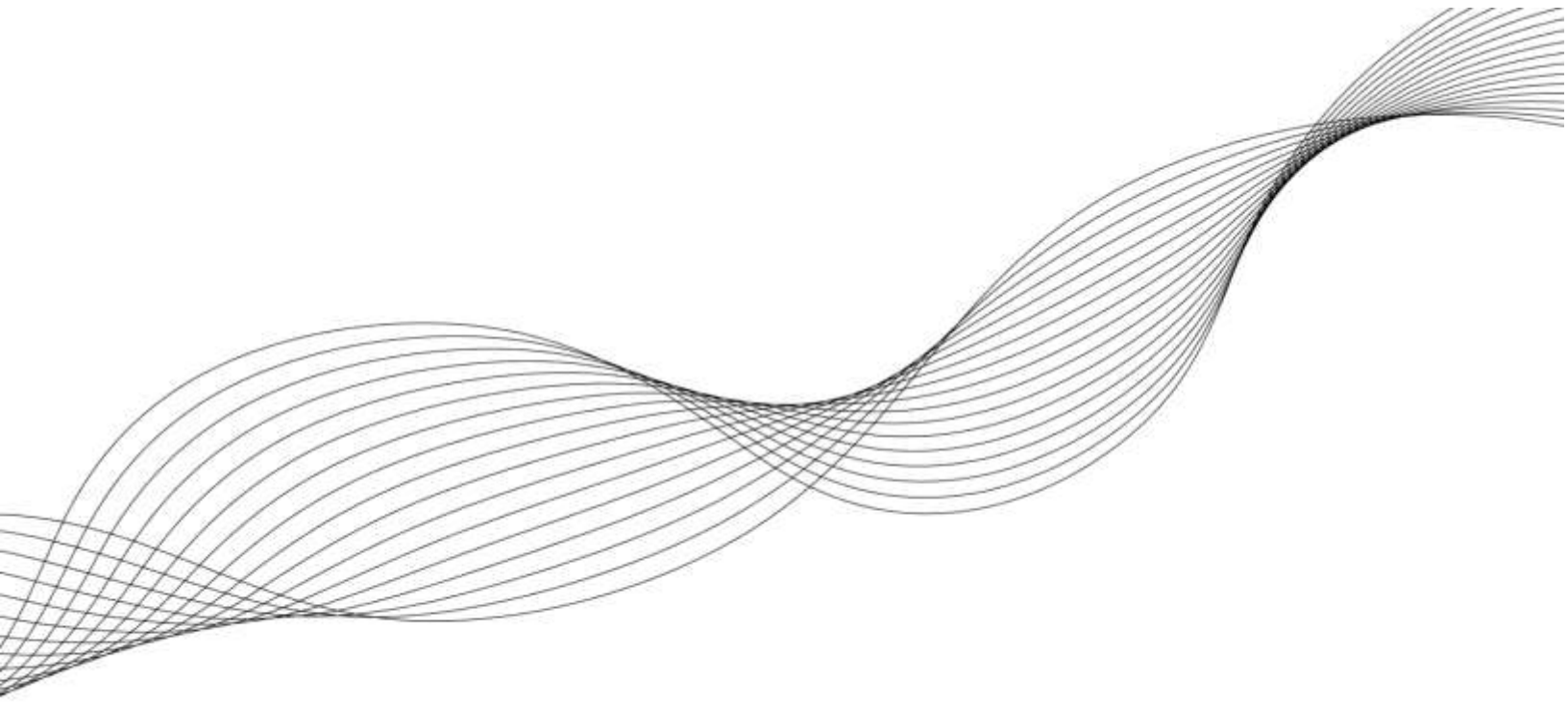
DIOS MISMO te dará el regalo de sacarte de la condición en la que estás, aunque sientas no merecerlo (gracia), y te hará comprender que fuiste llamado a SU GLORIA ETERNA y ya no a estar alejado de Él viviendo miserias.

ÉL MISMO te restaurará. Él va a encargarse de hacerte volver al diseño original con el cual te hizo y te planificó para sus propósitos eternos. Y cuando ÉL MISMO lo haya hecho en tu vida, habrás dejado de ser débil, endeble e inestable para comenzar a caminar fuerte, firme y estable en los caminos, propósitos y llamados que Dios tiene para tu vida.

De hoy en adelante, hace este versículo tuyo. No dejes de leerlo, no dejes de creerlo porque yo no voy a dejar de orarlo hasta que veas el cumplimiento en tu vida de cada palabra, como lo vi yo en la mía.

Oro a Dios que la convicción del Espíritu Santo llegue a lo más profundo de tu espíritu y corazón para que salgas de tu situación y camines en la dirección de aquello para lo cual Dios te predestinó. Porque sin dudas, Dios te ha hecho hijo, amado y con un propósito en tu vida que afectará a miles, llevándolos a los pies de Jesús.

# *Palabras finales del autor*



Nací en la Iglesia prácticamente. Pasé por al menos ocho Iglesias diferentes en mí vida, y también estuve apartado del Señor muchos años. Por lo que me atrevo a decir que viví mucho o casi todo lo que se puede vivir y ver desde dentro o desde afuera de una congregación. Pero por si eso no fuera poco, también pastoreo desde el año 2014. Por lo cual, aquello que no vi o viví en carne propia, lo escuché a través de otro hermano en la fe en alguna charla o consejería.

De TODO lo que experimenté toda mi vida, quiero compartirte lo que considero en lo personal es LO MÁS IMPORTANTE para tu vida cristiana. Aquello que jamás te permitirá frustrarte, fracasar o acabar en derrota y angustia...

No es una cosa, es una persona. Se llama Espíritu Santo. Por algún motivo no se escucha tanto de Él en los púlpitos, o no se le da, a mi entender, la importancia suficiente. Pero puedo asegurarte que Él es TODO lo que necesitas para vivir una vida cristiana de éxito y; de hecho, sin Él no podrás alcanzar ese nivel de vida jamás.

Él no tiene problemas de moverse sobre tu desorden y vacío, para ordenarlo y llenar cada rincón de tu vida. De la misma forma que lo hizo desde el principio, como lo relata el libro de Génesis.

Él puede engendrar los sueños de Dios para tu vida y este mundo. De la misma forma que ocurrió con María al engendrar a Jesús.

Él es el poder que necesitas para vencer la tentación, sin importar el tamaño que ella tenga. Así fue que, por la palabra y el Espíritu, Jesús venció cada tentación.

Él es el poder de Dios que necesitas para destruir las obras de Satanás y producir las de Dios en tu entorno. Por eso fue una necesidad para Jesús antes de comenzar su ministerio.

Él es quién transformará la información bíblica en revelación espiritual, de manera tal que puedas saber que tu condición es la de hijo de Dios por revelación y no por información. Esto te hará completamente estable y firme en tu identidad.

Él es el oportuno consuelo en los momentos más difíciles de tu vida. Eso mismo fue para Pedro.

Él es quién te dará dirección sobre qué hacer a cada paso, si lo consultas. Así ocurría con los discípulos de Jesús en el libro de los Hechos.

Pero si no te alcanzan mis palabras, me permito tomar las de Jesús de forma literal:

*“Pero les digo la verdad: **Les conviene que me vaya** porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, **se lo enviaré a ustedes.**” – (Juan 16:7 NVI)*



Según nuestro Señor Jesús, es mejor que Él ya no esté físicamente con nosotros (con todo lo que eso significa) y que el Espíritu Santo sea quién continúe la labor de Dios en tu vida.

Él es la promesa que el Padre preparó para nosotros y en quien Jesús quiere sumergirte para que nunca más seas la misma persona. Por eso, me gustaría que en el lugar donde estés, puedas orar a Dios con tus propias palabras (porque no hay métodos para esto), y que puedes hacerle saber cuánto necesitas al Espíritu Santo para vivir una vida cristiana exitosa y próspera.

Oro que Dios te guarde, te bendiga y haga resplandecer Su luz sobre tu vida.

Muchas gracias por prestarme de tu tiempo, creyendo que Dios podía bendecirte a través de mi vida. Y quiera Dios que pronto puedas escribirme para contarme las grandes cosas que Él está haciendo con tu vida.

Christian Tigani, siervo del Señor Jesucristo.

Este libro fue inspirado por el Espíritu Santo con un doble propósito; descubrir cuáles son las causas que llevan a los hijos de Dios al fracaso en su vida cristiana, y traer una palabra de aliento que les revele como cambiar aquellos momentos de angustia y dolor, por una vida de fe, poder y gloria.

Descubrirá además por qué Jesús eligió usar un gallo en su profecía sobre Pedro, y cómo el simple canto de un gallo puede cambiar el destino de una persona para siempre.



Acerca del Autor:

El Pastor Christian Tigani es Licenciado en Administración de Empresas. Está casado con Nadia y es Padre de Catalina y Camila. Desde el año 2014 es el Pastor principal de la Iglesia Maranatha Argentina.

---